Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy
ISSN: 0327-1471
info@cuadernos-fhycs.org.ar
Universidad Nacional de Jujuy
Argentina

Santaella, Lucia
¿POR QUÉ LA SEMIÓTICA DE PEIRCE ES TAMBIÉN UNA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN?
Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy, núm. 17, febrero, 2001
Universidad Nacional de Jujuy
Jujuy, Argentina

Available in: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18501725

How to cite
Complete issue
More information about this article
Journal's homepage in redalyc.org

Scientific Information System
Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal
Non-profit academic project, developed under the open access initiative

¿POR QUÉ LA SEMIÓTICA DE PEIRCE ES TAMBIÉN UNA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN?

(WHY IS PEIRCE´S SEMIOTICS IS ALSO A THEORY OF COMMUNICATION?)

LUCIA SANTAELLA*

RESUMEN

La tesis central de este artículo es que la semiótica de Peirce es también una teoría de la comunicación. El argumento está fundado en la idea de que la relación triádica de la semiótica - signo, objeto e interpretante – son conceptos generales que fueron abstraídos de los elementos de la cadena comunicativa que se compone de emisor, mensaje y receptor. Es decir, la noción de signo corresponde a la noción menos abstracta de mensaje; el objeto corresponde a la noción de emisor y el interpretante deriva del receptor. Se discuten algunas implicaciones de esta tesis.

ABSTRACT

That Peirce´s Semiotics is also a theory of communication is the central thesis of this article. This proposition is founded in the idea that the triadic relation of semiotics -sign, object and interpreter- are general concepts that were taken from the communicative chain of elements made up by, sender, message and receiver. That is to say, the sign notion corresponds to the less abstract of message; the object corresponds to the notion of sender and the interpreter derives from the receiver some implications of this thesis are discussed here.

Este artículo está dividido en tres partes. La primera parte tratará sobre los aspectos en los que la semiótica de Peirce va más allá de una teoría de la comunicación. La segunda parte tratará más específicamente la semiótica como teoría de comunicación. El argumento se basará en la idea de que la tríada de la semiótica, es decir, objeto, signo e interpretante se pueden considerar como una construcción general, abstraída de la lógicamente poco elaborada noción del emisor, mensaje y receptor (Peirce MS 318). La tercera parte argumentará que la semiótica como teoría de comunicación se expande hacia una teoría tripartita de objetivación (relación del signo con su objeto), significación (relación del signo consigo mismo) e interpretación (relación del signo con sus intérpretes).

*Programa de Post-Graduado de Comunicación y Semiótica - Universidad Católica de Sao Paulo
lbraga@pucsp.br

EL ALCANCE DE LA SEMIÓTICA DE PEIRCE

Es notoria la extrema complejidad del trabajo de Peirce. Sus escritos se extienden dentro de los más diversos campos del conocimiento, de las matemáticas a la historia, de la filosofía y la lingüística a la química, de la literatura a la física y la astronomía, etc. Sin embargo, dentro del aparentemente heterogéneo cuerpo de su trabajo encontramos un corazón hacia el que convergen todas sus preguntas: su semiótica concebida como lógica en un sentido mucho más amplio del que ésta tenía en su tiempo, y lo que es más, en un sentido todavía más amplio del que continúa teniendo hasta nuestros días.

LA SEMIÓTICA COMO FILOSOFÍA CIENTÍFICA

Ante todo, debemos enfatizar que la semiótica o la lógica de Peirce es sobre todo una filosofía concebida como filosofía científica. Tiene todas las generalidades necesarias de un cuerpo de pensamiento filosófico. Sus conceptos fueron tratados con la misma precisión de un matemático y "con un máximo alcance, penetrando en los fundamentos, una devoción al detalle del desarrollo teorético que todavía no tiene paralelismo" en la historia de la filosofía. (Ransdell 1977:158). A mi modo de ver, éste es un punto de partida necesario al introducir las ideas de Peirce. Si se ignoran los fundamentos fenomenológicos y epistemológicos que soportan este pensamiento, se corre el riesgo de tomarse su semiótica como un mero grupo de terminología complicada, un mero tecnicismo para tratar aplicaciones instrumentalistas del conocimiento.

Por el contrario, la semiótica general forma parte de la filosofía, de la parte que trata las cuestiones abstractas de la ontología, de la filosofía de la lógica, la teoría del significado, la filosofía de las matemáticas, la filosofía de la mente, la filosofía de la ciencia y la epistemología.

La semiótica general de Peirce intenta dar, en términos de la lógica del signo "una unidad a este asunto filosófico aparentemente diverso". Intentó aproximarse a "todos estos problemas en términos de una concepción simple y genérica y las distinciones que se pueden hacer en sus bases, es decir, la concepción del pensamiento como semiosis, como un proceso de interpretación de signos que exponga una relación tripartita esencial entre el signo, el objeto y el interpretante (Ransdell ibid.:158). Así, Peirce concibe la semiótica como sinónimo de inteligencia, continuidad, crecimiento y vida. Su lógica o semiótica fue un tipo de método que sirvió para el desarrollo de un concepto altamente abstracto de la mente, derivado de todo lo que está implícito en la tendencia a la verdad que habita en la esencia de la vida humana.

Dicho brevemente, éste es el *desideratum* más general de la filosofía de Peirce. Teniendo todo esto en cuenta, el punto de partida a considerar de su trabajo, no son los sistemas de clasificación de los signos y sus aplicaciones inmediatas "que es lo que normalmente nos viene a la mente cuando nos referimos a su semiótica" (Ransdell ibid.:158)

EL ROL DE LOS SISTEMAS DE CLASIFICACIÓN

A la vista de sus fundamentos filosóficos, las clasificaciones y definiciones de los signos que hace Peirce, éstas no aparecerán como clasificaciones *stricto sensu*, sino como modelo que incluye todos los aspectos ontológicos y epistemológicos del universo de los signos, tales como el problema de la referencia, el de realidad o ficción, el de la cuestión de objetividad, el análisis lógico del significado y el problema de la verdad (Buczynska-Garewicz 1983:27).

Mihai Nadin (1983: 163) opina también que la tipología de las clases de signos (las clases 10, 28, y 66), al ser confirmadas por la teoría matemática de las categorías, debe ser entendida como un tejido de puntos fundamentales de referencia en un campo semiótico generalizado. Cuando esta tipología se transforma en un final en sí misma, ésta solo va hacia a una semiótica formalista. Darle un nombre a un signo, identificarlo, no resuelve el problema de cómo éste actúa semióticamente. El signo solo se puede concebir e interpretar dentro del espectro de la lógica de incertidumbre con la participación de la doctrina de lo continuo. Las categorías *fuzzy*, la extensión del concepto matemático de categorías, cumple con esta finalidad y mejora la tabla de los signos y la dinámica de los procesos de los mismos a través de la imagen de lo continuo –*continuum*-.

LA GENERALIDAD DEL SIGNO

Lo que Peirce trató de desarrollar presupuso una teoría general de todos los tipos y aspectos de los signos. Sin embargo cuando decimos “general”, debemos tener en cuenta el grado de generalización al que nos referimos. Por una parte, existe una generalidad del objeto que la teoría aspira a abarcar. Por otra parte existe una generalidad de la propia teoría. En lo que se refiere a la teoría del objeto, para Peirce, los seres humanos son ya signos de por sí. La vida entera y nuestros pensamientos son signos. Pero él fue incluso más lejos: cualquier otra cosa que pueda ser alguna cosa, también puede ser considerada como signo. Más allá del umbral antropológico y logocéntrico, la generalidad del concepto de signo llega hasta la afirmación de que “todo el universo está impregnado de signos, si no es que está compuesto exclusivamente de éstos” (CP 5.448, n.1, apud Fisch 1896: 360)

Todas estas afirmaciones sonarían a elocuencia artificial del lenguaje si Peirce no se hubiera introducido en la tarea de evidenciar todas estas presuposiciones e implicaciones. Lo que pretendía, citando sus propias palabras, era “perfilar una teoría tan clara que en el futuro sirviera como relleno de los detalles del trabajo relativo a la razón humana, a la filosofía de cualquier escuela y de cualquier tipo, a las matemáticas, a la psicología, a la física, a la historia, a la sociología y a cualquier otro departamento que pudiera existir, ésta, debería aparecer como relleno de sus detalles.”(apud Brent 1993: 1). El primer paso para que esto ocurra es encontrar conceptos elementales que se puedan aplicar a cada materia. (CP 1.vii).

A pesar de su complejidad, la teoría de Peirce se apoya en unos cuantos conceptos abstractos pero pulidos, tales como las tres categorías fenomenológicas

y la clasificación y definición del signo. Estos forman un esquema analítico en un nivel máximo de generalización que puede aplicarse a todo tipo de ciencia o disciplina.

LA SEMIÓTICA COMO TEORÍA DE COMUNICACIÓN

En el sentido discutido anteriormente y aparte de ser una filosofía científica, la semiótica general se propone servir como teoría fundamental, como método general de y para cuestiones científicas e incluso como guía fenomenológica y epistemológica que se pueda usar en cualquier disciplina. Si todo lo expuesto es verdad para cualquier campo científico, aún lo es más para una teoría de la comunicación, ya que la semiótica no sólo puede verse como una teoría de la comunicación sino que también podemos decir que la noción que tiene Peirce de la semiosis está incluida en un modelo de comunicación. Antes de entrar en los detalles sobre esta afirmación, permítanme indicar a mis lectores algunos aspectos relativamente evidentes que aproximan la semiótica a la comunicación.

APROXIMACIONES ENTRE LA COMUNICACIÓN Y LA SEMIÓTICA

La comunicación solo existe cuando alguna cosa se transporta de un sitio a otro. El propósito del proceso de transporte es influenciar o ejercer algún tipo de cambio en el lugar de destino. Esta transformación solo puede darse si lo que se transporta contiene algún tipo de información. Toda información debe estar incorporada en algo. Este algo está formado por lo que llamamos el mensaje. El mensaje, por su parte, solo existe cuando se materializa en algún tipo de signo, el cual para poder informar debe a su vez estar codificado de algún modo. Además, para que éste pueda ser transportado de un sitio a otro, desde la fuente a su destino, la información materializada en mensaje necesita un canal. Las conclusiones que se pueden trazar de todo esto son obvias: (a) no existe la comunicación sin la transmisión de información; (b) la información no existe si no forma parte de un mensaje; (c) no existe el mensaje sin los signos; (4) no se puede transmitir un mensaje sin un canal de transporte. Todos estos aspectos son los que evidencian las interrelaciones entre la comunicación, la semiótica y la información.

Sin embargo, en la semiótica de Peirce, concebida como lógica fundacional, estas interrelaciones nacen en un nivel más profundo. En primer lugar, está implícito que la semiótica de Peirce es una teoría de la comunicación en el hecho de que no puede existir comunicación sin los signos. En segundo lugar, también está implícito que la semiótica es ante todo un proceso de interpretación. ¿Cómo podría existir la comunicación si no existiera una producción de signos a interpretar?

LA SEMIÓTICA COMO MODELO DE COMUNICACIÓN ABSTRACTO

A un nivel más profundo, es clara la concepción de Peirce sobre la semiosis como modelo de comunicación abstracto en su “conocido dictum de que todo pensamiento se debe considerar como dialógico en su forma, quizás evidente y que

se dé entre dos o más personas diferentes, quizás disimulado y que se dé en el pensamiento de una sola persona.[...]"

Para comprenderse esta estructura dialógica del pensamiento, tal y como Peirce la concibió, debemos advertir que él deriva realmente la relación básica entre objeto-signo-interpretante de la idea de la relación de enunciador (emisor)-enunciado (mensaje)-intérprete mediante un método analítico que se caracteriza como búsqueda de "los ingredientes esenciales" en esta última tríada (MS 318). Por lo tanto, objeto-signo-interpretante son las tres partes en las que se transforma el emisor-mensaje-intérprete, en el momento en que esta última tríada es llevada a su esencia lógica. El signo como término técnico se deriva de la noción menos elaborada de enunciado o mensaje, y la noción de interpretante se trata de un refinamiento lógico de la noción de interpretación. La parte más enigmática de todo esto es sin duda la derivación del concepto de objeto a partir del concepto de emisor o enunciador. Antes de intentar esclarecer este enigma, déjenme hablar del concepto de signo (primer elemento de la tríada), como construcción lógica derivada de la noción de mensaje o enunciado, y entonces del interpretante para después hablar del elemento más enigmático, el emisor o enunciador.

El enunciado = = = el signo

"Peirce empezó desde el mismo punto desde el cual la mayoría de nosotros empezamos, con un modelo que por sí mismo sugeriría una definición reducida, es decir, el modelo de conversación entre dos hablantes de la misma lengua (...). Mediante la ayuda de movimientos labiales y gestos, cada uno interpreta la secuencia de sonidos articulados por el otro hablante como palabras, frases, oraciones, en la lengua que ambos comparten (Fisch 1986: 357). Así, las palabras, frases, oraciones, sintagmas, discursos y las conversaciones extensas se convierten en signos, de la misma manera que lo son los poemas, ensayos, historias cortas, novelas, oraciones, obras de teatro, operas, artículos periodísticos y científicos y las demostraciones matemáticas.

Así un signo puede ser una parte constituyente de un signo mucho más complejo y todas las partes que constituyen un signo complejo son a su vez signos. Pero la noción de "signo" analizada por Peirce no se quedó en este punto. El autor extendió esta noción hasta incluir imágenes, síntomas, órdenes, microscopios, representantes del parlamento, conciertos y su realización, etc. (véase MS 634:18).

Sin embargo, no importa cuál sea la diversidad de los ejemplos de signo; Peirce no desarrolla su concepción genérica del signo desde un estudio inductivo de su existencia empírica. Su método consistió en desarrollar una definición abstracta sobre la manera lógica en que los signos actúan en general para que cualquier cosa que muestre una modalidad de acción similar se convierta *ipso facto* en un signo. Por lo tanto, la acción que realiza un signo es tripartita e implica al objeto y al interpretante.

El intérprete===el interpretante

La definición de Peirce sobre el interpretante, por su parte, es también un refinamiento lógico de la poco elaborada noción de interpretación. De hecho, la

definición está tan elaborada, que la vaga idea que podemos tener normalmente sobre cualquier proceso de interpretación, Peirce ha convertido de una manera muy precisa, en una batería conceptual que consta como mínimo de nueve niveles del interpretante (el inmediato, el dinámico y sus subdivisiones - emocional, energético, lógico. Este último y sus subdivisiones – conjeturas, definiciones, hábitos y cambios de hábitos- y, por fin, el interpretante final) (véase Santaella-Braga 19..).

Dicha batería conceptual evidencia minuciosamente y paso a paso, la manera en que se desarrolla cualquier proceso de interpretación. Este proceso incluye todos los aspectos de la interpretación, tales como el psicológico, el potencial, las emociones, las acciones, los hábitos y sus cambios.

El emisor = = = el objeto

En lo que respecta a la derivación que hace Peirce del concepto de objeto a partir de la noción del emisor lo que se puede decir es que, en última instancia, el emisor de un signo de cualquier fenómeno interpretable es la realidad en sí misma. Esto es verdad incluso en el caso de un hablante humano, lo que nos lleva a considerar la realidad como pensamiento que se expresa a través del emisor. Así el emisor da cuerpo a una habla que no viene de sí mismo, pero viene si de contextos más amplios que lo engloban a él.

Las implicaciones filosóficas de este argumento son muy complejas y es imposible discutirlas aquí. De todos modos, vale la pena destacar el hecho de que la definición tripartita hecha por Peirce, del signo como derivado de la tríada "emisor-mensaje-intérprete", es una construcción conceptual abstracta, que parte del modelo de comunicación de una conversación que puede darse entre seres humanos, seres humanos y animales, animales entre sí, seres humanos y máquinas, máquinas entre sí, moléculas entre sí, etc.

LA TRÍADA COMO CONSTRUCCIÓN ABSTRACTA

Todas las alternativas mencionadas anteriormente parecen posibles si consideramos la generalidad de cada una de las definiciones de signo hechas por Peirce, de las cuales he elegido las siguientes:

El signo es cualquier cosa que esté determinada por alguna otra cosa, la cual llamamos su objeto, y así determina un efecto sobre una persona . A dicho efecto, yo lo llamo su interpretante y este último viene determinado por el anterior.

A partir de esta definición, algunos de los aspectos de esta tríada deben ser remarcados, es decir: (a) el signo está determinado por el objeto, esto es, el objeto causa al signo, pero (b) el signo representa al objeto, y es por esto que es un signo, (c) el signo solo puede representar al objeto parcialmente y (d) lo puede representar de una manera falsa, (e) representar al objeto significa que el signo es capaz de afectar a la mente, es decir, de producir un cierto efecto en ella, (f) a este efecto se le llama el interpretante del signo; (g) el interpretante estará inmediatamente determinado por el signo y mediatamente por el objeto, esto es, (h) el objeto también determina al interpretante mediante el signo.

Tener en cuenta un tal nivel de abstracción alcanzado por la tríada de Peirce, nos lleva a la conclusión de que "no es la comunicación que puede darnos los medios necesarios para poder explicar la acción del signo o semiosis. Al contrario, la comunicación señala un fenómeno o grupo de fenómenos que deberán ser explicados en términos de concepciones más básicas", tales como la semiosis, el objeto, y los diferentes tipos de interpretantes (Colapietro 1994: 34). Un signo se entiende normalmente como herramienta de intercomunicación (MS 283:106). Esta manera de entenderlo, descuida sin embargo el hecho de que el concepto de Peirce sobre el signo es "el resultado de una serie de generalizaciones (CP 1.82) derivadas, por un abstracto proceso, de nuestras prácticas comunicativas. Estas generalizaciones han sido realizadas e integradas con el propósito de iluminar no solo estas prácticas comunicativas sino también los diferentes contextos de los cuales estas prácticas emergen y continúan evolucionando" (Colapietro ibid.: 25)

Por otra parte, las generalizaciones son capaces de insertar los procesos de comunicación dentro de un amplio marco de interfaces/acoplamientos con las teorías triádicas que pueden ser extraídas de la definición lógica de semiosis.

TRES TEORÍAS EN UNA

La relación del signo con sus objetos (inmediato y dinámico) da origen a una teoría de la objetivación. Ésta incluye todos los asuntos relacionados con la referencialidad y aplicabilidad de los signos, objetivación y reconstrucción de pruebas e incluso las complejas distinciones entre realidad y ficción, memoria y olvido, etc...

Las relaciones internas del signo consigo mismo, es decir, los diferentes tipos de fundamentos, calidades, existentes y leyes; da origen a una teoría de la significación que nos proporciona conceptos a reflejar en la materialización de los signos, sus aspectos sensoriales, sus formas de organización y sus sistemas de convención.

La relación del signo con sus interpretantes da origen a una teoría de interpretación que nos proporciona medios para poder examinar el potencial interpretativo de los signos, los procesos de recepción y el problema de la verdad.

En los interfaces de la objetivación, significación e interpretación, los procesos de comunicación pueden ser vistos como una interacción de un grupo de prácticas, procesos por los cuales las diversas perspectivas se funden con otras más complejas de la semiosis o la acción del signo.

BIBLIOGRAFÍA

BUCZYNSKA-GAREWICZ, A (1983) Sign and dialogue. En American Journal of Semiotics vol. 2- 1/2, 27-43.

COLAPIETRO, V (1994) Immediacy, Opposition, Mediation: Peirce on Irreducible Aspects of the Communicative Process. En Recovering Pragmatism's Voice: The Classical Tradition, Rorty, and the Philosophy of Communication, Lenore Langsdorf and Andrew Smith (eds.). Albany, NY: SUNY Press.

NADIN, M (1983) The logic of vagueness and the category of synechism. En The Relevance of Charles Peirce, Eugene Freeman (ed.). Monist Library of Philosophy, La Salle: Illinois.

FISCH, M (1896) Peirce, Semiotic, and Pragmatism, K.L Ketner et al. (ed.). Bloomington: Indiana University Press.

RANSDELL, J (1977) Some leading ideas of Peirce´s Semiotic. Semiotica 19-3/4, 157-178.

SANTAELLA-BRAGA, L (1996) Semiotics in times of maturity. Semiotica 108-1/2, 129-155.